

que se condensan y esparcen sobre la razon humana, este desorden radical y casi universal, este terrible ascendiente del error, ¿le permite Dios sin designio, y sin que deba resultar de él una nueva instruccion? No; no se piense tal: alguna cosa grande se prepara; resultará del centro de esta misma noche una luz mas brillante: *los hijos de la luz* la saludarán como aurora de su libertad; *los hijos de las tinieblas* la maldecirán como anuncio de su ruina; y segun se aproxime el momento de la última separacion, abriéndose el cielo para recibir sus escogidos, manifestará con mayor claridad la verdad inmutable, que contemplarán por los siglos de los siglos.

FIN DE LA DEFENSA Y DEL TOMO ULTIMO.

BIOGRAFIA

DE LOS FILOSOFOS

MENCIONADOS EN ESTA DEFENSA,

Y

NOTICIA EXACTA

DE SUS SISTEMAS Y DOCTRINAS *.

BACON.

FRANCISCO BACON, lor de Verulam, vizconde de San-Alban, comenzó en Inglaterra la reforma de la filosofia; hombre dotado de facultades superiores, de una vasta capacidad, que poseia un fondo de ciencia, con el conocimiento del mundo y de los hombres; pero de un genio, que no dejó de ser reprehensible. Fué

* No se ha juzgado necesario poner en esta BIOGRAFIA la de los teólogos, citados por M. de La Mennais, en razon de estar suficientemente conocidos, y tambien por ser su doctrina, en el fondo, la misma que la de nuestro autor. (NOTA DEL EDITOR.)

natural de Londres, y nació en 1561. Obtuvo los cargos mas eminentes del Estado y murió en 1626. Estudió en su juventud la filosofía escolástica de Aristóteles y la literatura clásica. Esta le enseñó á despreciar el vacío y la inutilidad de la primera; y los cargos de vida pública, en que despues entró, debieron aumentar esta su disposicion. Llegado á la edad madura, emprendió la reforma (*magna restauratio*) que juzgó introducir como necesaria en la filosofía; no verificó sino algunas partes de esta grande obra, á saber: un tratado de la dignidad y progreso de las ciencias, y el *Organum*, órgano ú método universal; pero la influencia, que tuvo en la ciencia filosófica por sus ensayos, fué sin duda mayor que cuanta hubiera podido tener, habiendo concluido un sistema entero.

Bacon tomó un rumbo contrario al que de ordinario se habia seguido: en lugar de servirse de las nociones del entendimiento, auxiliado por la dialéctica, tomó por fundamento la experiencia, auxiliada de la induccion, para reconstruir el edificio de los conocimientos humanos. Aunque reconociendo, que su filosofía tiene el defecto de ser demasiado exclusiva, no se podrá menos de rendirle todos los homenages, por los servicios que ha hecho, por lo mucho que influyó viviendo su autor, y mucho tiempo despues, destronando la filosofía de la escuela, y llamando la atencion de los hom-

bres de talento hácia la naturaleza y la experiencia, desechando las causas finales de la física para desterrarlas á la metafísica, desenvolviendo con claridad ciertos puntos de observacion *psicológica* como la asociacion de las ideas. Debe añadirse á todos estos servicios, hechos por Bacon, otros muchos mas, como su lucha séria y meditada contra las supersticiones de su tiempo, su *Organum* para las ciencias naturales, destinado á plantear un método nuevo, el arte de adquirir las ciencias por induccion; por fin aquel cuadro sistemático de todas las ciencias, conducido en su base á tres divisiones, y los intentos del autor, para extender y perfeccionar estos diferentes ramos. Cuanto á lo demas, para probar, cuanto se engañan los que no ven mas en Bacon, que un empírico vulgar, basta recordar los términos, en que declara su opinion quanto á la ciencia y al objeto de la filosofía. La ciencia, dice, no es otra cosa, sino una imágen de la verdad; porque la verdad en la realidad de las cosas, y la verdad en el conocimiento, no son mas que una sola y una misma verdad, y no se diferencian entre sí, mas que se distingue un rayo directo de luz, de un rayo reflejo. El objeto de la filosofía es triple: Dios, la naturaleza y el hombre: la naturaleza se ofrece á nuestra inteligencia, como un rayo directo, en tanto que Dios, para decirlo así, se nos manifiesta por un rayo indirecto.

HERBERTO DE CHERBURY.

El lór EDUARDO HERBERTO DE CHERBURY, nació en 1581, y murió en 1648. Contemporáneo de Hobbes, siguió una dirección opuesta, adhiriéndose á un sistema de filosofía dirigido á la Religión. Este escritor defendió la doctrina de las ideas innatas, y puso el origen de nuestros conocimientos, no en los sentidos, ni en el entendimiento, sino en un cierto instinto de la razón, á la que estas facultades están subordinadas. No dió á la Religión la tradición histórica por base como Hobbes, sino una luz primitiva é inmediata, dada á todos los hombres. Fiel á esta dirección, dirigió continuamente sus investigaciones, mas antes en el sentido del *idealismo*, que del *empirismo*, y profundizó sobre todo la cuestión de la naturaleza de la verdad, que discutió en un tratado particular. Se representaba el alma, como un libro cerrado, que no se abre sino cuando la naturaleza lo permite. El alma, según él, saca de sí misma verdades generales (*communes notitiæ*), en cuyo favor los hombres se hallan unánimes, y que deben servir, para disipar todas las dudas, para concluir todas las diferencias en materia de

teología y filosofía. Herberto mantenía además una religión, y el derecho concedido á esta de verificar toda religión, propuesta como revelada. Un defecto de claridad en la marcha de sus ideas, y en su lenguaje, como el favor de que gozaba en su tiempo la escuela empírica, hicieron, que las doctrinas de este escritor no obtuviesen mucho éxito.

HOBBES.

En Inglaterra, mas que en otra parte, fué, donde la filosofía se resintió de la influencia de Bacon, su amigo Tomas Hobbes entró en sus miras, prosiguió sus ideas con mas rigor y consecuencia, y formó de ellas una doctrina materialista. Fué natural de Malmesbury, nació en 1588. Había como Bacon tomado disgusto á la escolástica por el estudio de la literatura clásica; sus viages, sus amistades con su ilustre compatriota y con Gasendo, le habían inclinado á pensar por sí mismo. Pero se limitó su filosofía, y se acortó por la dirección hácia un punto de vista práctico, que dió á sus indagaciones. Considerando la monarquía como la única garantía del reposo público, tomó como escritor una parte activa en la lucha de realistas y re-

publicanos (*whigs and tories*). Murió en 1679, después de haber publicado diversos tratados filosóficos y matemáticos, por los cuales habia muchas veces dado escándalo, en razon de sus frecuentes paradojas, y motivo de reprensiones, á que su ateismo daba lugar.

La libertad del pensamiento y el rigor de las deducciones son los caracteres, que parece se habia propuesto dar á su filosofia.

Aplicóse á repudiar todo hecho hipotético (*qualitas occulta*) y á estar solamente á los hechos, que se reducian, quanto á él, al movimiento y á las sensaciones. Definió la filosofia: el conocimiento, que se tiene, por exacto raciocinio, de los efectos ó fenómenos, segun sus causas presentes; ó de las causas posibles, segun sus efectos presentes. El objeto de la filosofia es todo cuerpo, concebido como susceptible de engendrar un efecto, y de ofrecer una composicion y una descomposicion. Segun la division mas general de los cuerpos, se divide la filosofia en dos partes: la ciencia de los cuerpos naturales, (que comprende la lógica, la *ontología*, la metafísica, y la física) y la política ó la ciencia de los cuerpos políticos, (que comprende la moral, como uno de sus ramos especiales). Todo conocimiento proviene de los sentidos, sin embargo las percepciones sensibles no son, con respecto á nosotros, sino fenómenos, ocasionados por la presencia de los

objetos, que dan movimiento á los espíritus del cerebro, ó espíritus vitales. Pensar es calcular (*computatio*); la verdad y la falsedad consisten en las relaciones de los términos del lenguaje, ó en las definiciones. Lo finito ó lo limitado es lo que únicamente puede ser conocido; lo infinito no es susceptible de ser imaginado por medio ni modo alguno, ni, por consecuencia, de ser conocido; es una palabra, que no supone nocion alguna, pero que está destinada al honor de un ser, cuyo conocimiento pertenece únicamente á la fe. De donde se sigue, que las doctrinas religiosas no están al alcance, ni en el dominio de la filosofia, sino de la legislacion. Hobbes de consiguiente no concede á la filosofia, sino la ciencia de los cuerpos, la *psicología* y la política. Toda su doctrina se refiere únicamente al exterior á lo objetivo, tanto mas, quanto que él hacia nacer las sensaciones de los movimientos de los cuerpos, y que mira al alma misma como un cuerpo sutil. Así fué como substituyó á la metafísica una psicología, que escasea por lo general en profundidad, y donde se hallan algunas miras sensatas y verdaderas, al lado de doctrinas estrechas y limitadas.

Pero su filosofia especulativa no ha llamado la atencion, tanto como su filosofia práctica. Aquí se adelanta tambien Hobbes á un camino, que se escogió con plena libertad, y que es muy distinto del de los escolásticos.

El principal objeto de sus esfuerzos es determinar cual es la constitucion mas durable para un Estado, y el fijar un derecho político : no procede para ello en virtud de un cierto ideal, como Ptaton en su república. Hobbes parte de ciertas nociones sobre el derecho, nociones, que tiene deducidas de un estado de naturaleza, que supone anterior al estado social, y que considera únicamente, bajo un punto de vista empírico. Segun ley física el hombre desea todo lo que puede causarle su bienestar, y huye de todo lo que le es nocivo. Su propia conservacion es el primer objeto de sus deseos, así como la muerte es lo mas odioso que hay para él. Cuanto sirve á conservarle ó á separar de él la pena y afliccion, está de acuerdo con la razon y por tanto es legítimo. El derecho es la facultad de usar libremente nuestras fuerzas naturales de un modo conforme á la sana razon. Luego el hombre tiene el derecho de propia conservacion, y de defensa personal, y por consecuencia tiene derecho á todo lo que puede servirle á este efecto, como medio; á él se remite el juicio y la eleccion de estos medios, lo que envuelve un derecho que se extiende á todo. Pero de este derecho sobre todas las cosas, debe resultar, á causa de colisiones inevitables en el estado de naturaleza, una guerra perpetua de todos contra todos, una falta absoluta de tranquilidad y de seguridad, comprometiente con es-

pecialidad la conservacion personal de cada uno, y que anula el efecto del derecho que le hemos aplicado. La razon (el amor de sí mismo), recomienda por consecuencia la paz, y esta no puede verificarse, sino por los contratos, por la introduccion de la sociedad civil (*status civilis*), sino en cuanto el poder arbitrario de cada uno se ponga en manos de uno solo. Así es, que el poder absoluto en las manos del gefe, y la obediencia absoluta de parte de los súbditos, vienen á ser condiciones necesarias, y la forma monárquica es la mejor. Por los contratos comienza en el Estado la época del derecho obligatorio. — El amor de sí mismo es el fundamento de la ley de naturaleza, la utilidad es su fin; por eso la ley de naturaleza es al mismo tiempo la ley moral (*lex moralis*). Hobbes recurre á la Biblia, para confirmar con citas la teoría que ha proseguido por solo el raciocinio.

No tuvo sino un pequeño número de partidarios y de jueces imparciales; de estos últimos la mayor parte eran de fuera de su pátria, circunstancia que debió aumentar mas el número de sus adversarios.

GASENDO.

PEDRO GASENDO nació en Provenza, el año 1592, y murió en París el de 1655. Fué el mas sabio entre los filósofos, y el mas hábil filósofo entre los sabios. Empezó defender y apreciar con mayor imparcialidad que se habia hecho hasta entonces, la filosofía de Epicuro. Se hizo famoso por sus nuevas miras en matemáticas, física y filosofía, conduciéndose en sus trabajos con un extremado juicio y sólida instruccion, no se dejó admirar menos por sus fuertes ataques contra Aristóteles y Descartes. Describió con un amor puro por la verdad el carácter y la vida de Epicuro, dió explicaciones acerca de su filosofía, sin perdonarle los defectos en materia de teología y de *teleología*, (doctrina de las causas finales) y la hizo servir de base para fundar un nuevo sistema filosófico.

DESCARTES.

RENATO DESCARTES nació en la Haya de Turena, año 1596, empezó practicar una reforma en

la filosofía, por el camino especulativo, contrario al empirismo, tentativa de unos efectos brillantes é inmensos, y que se hizo admirar, al paso que halló la oposicion mas fuerte y fundada. Reunió á su proyecto un sistema, que excitó con la mayor viveza el deseo de indagar. Desde que comenzó á estudiar con los Jesuitas de la Fleche, se distinguia por el vigor de su imaginacion, y un vehemente deseo de instruirse. Tratando de satisfacer esta curiosidad por medio de los libros, la viveza de su entendimiento, sus estudios sin plan, y la multitud de ideas diversas, que se le acumularon, le vinieron á sepultar en una penosa incertitud; sus viages aumentaron, en lugar de remediar el mal. Entonces este genio atrevido concibió el proyecto de crearse por sí mismo, y sin el auxilio ageno, una filosofía. Se confinó en Holanda, donde esperaba hallar reposo y libertad, y donde compuso la mayor parte de sus obras. Bien pronto se hizo famoso y se vió expuesto á sufrir muchos ataques, en particular de los teólogos; mantuvo correspondencias científicas de importancia, y por último la reina Cristina le llamó á Suecia donde murió en 1650.

Descartes no solo era filósofo, sino matemático, astrónomo, y un físico de primer orden. La reputacion y el buen éxito de sus trabajos filosóficos se debieron en parte á sus descubrimientos, ó á sus miras nuevas,

para con las demas ciencias. Su proyecto de establecer la filosofia como una ciencia evidente era digno de todo elogio; pero le faltaba un método para las nociones generales preparatorias (*propedeútico*); se puso despues á trabajar con mucha precipitacion, queriendo llegar á la posesion de la ciencia, que es el objeto de la filosofia, desde el estado de duda, mirado por él, como condicion precedente á toda filosofia. Son sus principios indeterminados y arbitrarios, y el sistema de consecuencias, que de él deduce por el método lógico, no es útil mas que para engañar el entendimiento con el disfraz de la evidencia. Parte de la conciencia ó el conocimiento íntimo del Yo y del pensamiento, de donde concluye la existencia de la substancia cogitante (*cogito, ergo sum*), del alma, la que por ello se distingue de todos los objetos materiales, y por consecuencia es independiente de ellos; cuya esencia consiste en el pensamiento, y que por este título nos es mas fácil conocerla que conocer el cuerpo. La substancia de este consiste en la extension. La materia y la substancia cogitante, el cuerpo y el alma son cosas opuestas. La claridad y pureza de ideas, segun Descartes, es el solo *criterio* de la verdad. El alma no concibe todos sus pensamientos con igual claridad. Muchas veces se halla parada por la duda ó indecision, lo que testifica no es mas, que una substancia imperfecta y

finita. Pero ella encuentra en sí misma la idea innata de un ser ó espíritu absoluto y perfecto; cuyo primer atributo es la existencia. Este reconocimiento de un ente perfecto, en realidad existente, sirve para justificar la realidad absoluta de la evidencia y de la verdad en todos nuestros conocimientos.

Dios, Ente infinito, es el autor del mundo, que es en sí mismo infinito; las substancias materiales y los seres cogitantes, de que se compone el universo, son imperfectos y finitos, no existen ni tienen duracion, sino por la asistencia ó cooperacion de Dios (*asistentia sive concursus*). Descartes no distinguia la materia del espacio, y por lo mismo fué para él cosa de juego la construccion del mundo fisico, sirviéndose de sus remolinos, es decir del movimiento y de sus leyes, las que dice derivan inmediatamente de Dios.

El alma, cuya esencia consiste en el pensamiento, es simple, quiere decir absolutamente inmaterial (*espiritualismo cartesiano*); sin embargo se puede considerar la glándula pineal como el sitio principal del alma, donde ella obra inmediatamente con el concurso de los espíritus animales. Descartes deduce la inmortalidad del alma de su inmaterialidad, y para no verse obligado á conceder á los brutos igual prerogativa, les hizo máquinas vivientes. El alma es libre; porque ella se juzga libre: en la libertad se comprende la posibi-

lidad del error. Este filósofo distingue en el alma dos determinaciones pasivas y activas (*passiones et actiones*): á estas últimas pertenecen, por su propio móvil, todas las operaciones de la voluntad, de la imaginacion y del pensamiento. Divide las ideas en tres clases: las que nosotros adquirimos, las que formamos ó hacemos, y las que nos son innatas. Las primeras, las producen los objetos por medio de la impresion que hacen en los sentidos órganos. El calor vital y el movimiento no provienen del alma, sino de los espíritus animales. Por el sistema de la correspondencia, da razon del cuerpo y del alma. El alma determina la direccion de los espíritus animales.

Deben reconocerse los grandes efectos de esta filosofía, sin embargo de la grave equivocacion, en que incurrió acerca del pensamiento y el conocimiento, entre los que tomó uno por otro; á pesar tambien del defecto de solidez en los principios, y del rigor, que en las consecuencias presenta su filosofía; así como de las contradicciones implícitas, que él hubiera conocido mejor, si hubiese abordado las cuestiones morales. Sus sistemas tanto por su forma, por el fondo de sus doctrinas, quanto por su brillo y atrevimiento en formar hipótesis, infundieron ánimo á los entendimientos, para pensar por sí mismos: por él se llegó á indagar la teoría del pensamiento y del cono-

cimiento, y la diferencia que los separa, se pensó en verificar lo diferente entre el *supernaturalismo* y el *racionalismo*, entre el *empirismo* y la especulacion: él fué, quien dió el golpe mortal á la escolástica, quien difundió por el mundo filosófico una vida nueva, y quien le enseñó á desconfiar de sus errores. Se ocuparon en la doctrina de Descartes muchos pensadores distinguidos. Hallóse con hábiles adversarios, que sometieron sus principios á una discusion severa pero filosófica, y hecha con calma; pero por otra parte tuvo tambien adversarios apasionados, antagonistas ó perseguidores furibundos, sobre todo entre los teólogos, y los partidarios de la filosofía de la escuela, quienes le acusaron de ateismo y de escepticismo. Se formaron en su escuela, ó á lo menos adoptaron su doctrina una multitud de ingenios excelentes. A pesar de las encarnizadas persecuciones y las prohibiciones lanzadas contra su filosofía, tanto en Holanda como en Italia, se esparció por los Países-Bajos y la Francia; hizo menos progresos en Inglaterra, Italia y Alemania, pero llegó á influir en todas las partes de la ciencia, en la lógica, la metafísica, la moral y aun en la teología.

HUET.

Habia servido el escepticismo á Nicole y Bossuet tanto como á otros muchos escritores, para atraer por él á los protestantes al seno del catolicismo, y elevar la importancia de la autoridad eclesiástica, insistiendo en la incertidud de la razon, bien pronto se dejaron ver Bayle y Huet que profesaron el escepticismo en sí mismo, con un espíritu libre y desprendido de toda prevencion. El obispo Pedro Daniel Huet, natural de Caen nacido en 1630, y muerto en 1721, que fué uno de los primeros sabios de su tiempo, abrazó en sus estudios todo el círculo de los conocimientos humanos, pero como él buscaba menos en sí mismo, que en los otros sus motivos de conviccion, vino á sucederle dejar la filosofia cartesiana por la de Aristóteles, abandonar despues esta por la de Platon, y no hallando en alguna con que satisfacer sus deseos, no viendo tampoco en la doctrina de Gasendo sino la contrariedad con la fe religiosa, se inclinó al escepticismo. Profesó abiertamente en su última obra, donde dice: sin duda hay una verdad en las cosas; pero Dios solo es capaz de conocerla; para llegar á esta verdad tiene que vencer el entendimiento humano muchos obstáculos,

y jamas puede cerciorarse, que su conocimiento corresponde realmente á las cosas mismas, que son su objeto. La fe sola puede dar la certeza, y la fe está fuera del alcance del escepticismo, porque ella no procede de la razon, sino de una influencia sobrenatural de Dios, y porque se funda en una verdad cierta en sí misma, y directamente revelada.

LOCKE.

JUAN LOCKE nació en Wrington, cerca de Bristol, año de 1632, y murió en 1704; abandonó la filosofia escolástica tan luego como tomó el gusto al estudio de los clásicos, alimento mas adecuado á su talento. Las obras de Descartes dieron un nuevo impulso á su ardiente deseo de adquirir las ciencias, con especialidad la filosofia y la medicina; y bien que haya desechado la doctrina cartesiana en mas de una cuestion, entre otras la de las ideas innatas, no dejaba de gustarle la tal filosofia, pues que la consideraba como dirigiendo sus esfuerzos hácia la claridad y la pureza de los pensamientos. Reflexionando sobre los debates continuos de los filósofos; vino á convencerse, no podian terminarse las

disputas de un modo perentorio, sin hacer una rigurosa indagacion sobre el entendimiento humano, y la extension de sus conocimientos. Esta empresa motivó el trabajo y publicacion de su célebre Tratado ¹. Locke supo ganarse y asegurar la estimacion general por medio de su razon, provista de mucha sabiduría, luminosa y tranquila en sus discusiones con los hombres mas hábiles de su tiempo, así como por su modo de pensar reservado: dió, segun el espíritu de Bacon, á la filosofia una direccion contraria al método especulativo, y con preferencia propendente á la observacion, aplicándola con especialidad á los hechos de lo interno de nuestra naturaleza, descomponiendo con la mayor delicadeza los elementos de que se forman. Hacia recomendable el método filosófico de Locke bajo diversos respectos por sus preciosas ventajas, pero debió reconocerse, y se declaró muy defectuoso mas que todo á causa de que se paraba en la mitad del camino, y porque en vez de resolver las graves dificultades de la ciencia, mediante su rígido y recto exámen, no hacia sino evadirse de ellas. Se dirigieron mucho menos los ataques á que este filósofo se expuso, á los dichos defectos, que contra los resultados, y ciertos

¹ *An Essay concerning human understanding, in four Books.* Londres, 1690. En folio.

puntos de vista particulares que se manifestaban en su doctrina. Hizo Locke por sus obras en materia de la educacion servicios tan importantes á la humanidad, que nadie se atrevió á disputárselos.

Entre los trabajos literarios de Locke, debe considerarse como el mas importante la indagacion del origen, la realidad y los límites de nuestro conocimiento, como tambien el modo de emplearle. Impugnó la hipótesis de las ideas innatas, aclarando la cuestion por una de sus faces, y se esforzó en mostrar por la experiencia el origen de nuestras ideas, por medio de una induccion que no podia menos de ser incompleta. Los dos primeros manantiales de nuestros pensamientos son la sensibilidad perteneciente á los sentidos exteriores, y la reflexion ó lo que es lo mismo, la percepcion de los actos de nuestra alma (el sentido interno). Procedió de esto el nombre de *sensualismo*, ó sistema sensible ó sensitivo, que se dió al todo de la doctrina de Locke. Son nuestras ideas ó simples, ó formadas por composicion (compuestas), aquellas son las que se tienen de la solidez, el espacio, la extension, la figura, el movimiento y el reposo; son tambien simples las del pensar, del querer, de la existencia, del tiempo, la duracion, poder, ó facultad para el placer y el dolor: estas, ó las compuestas, lo son las ideas de los accidentes, las substancias y las rela-

ciones. Las ideas simples tienen una realidad objetiva, ó de objeto; se presentan en el alma, que se considera, como una tabla rasa, en que aun no hay escrito algun carácter (*tabula rasa*), y ella las adopta sin aumentarles nada de suyo, y por el hecho mismo de la percepcion, ó de percibir las; parándose inmediatamente en esto; representándole estas ideas por una parte las calidades primitivas (*qualitates primarias*), la extension, la solidez, la figura, el número *cardinal* y la movilidad: por otra se le representan las calidades de aquellas deducidas, llamadas derivadas secundarias (*secundarias*), cuales son el color, el sonido, el olor. Las ideas compuestas son el resultado de las ideas simples, hechas ya el objeto de una operacion mental, oposicion, comparacion y abstraccion. Dos modos tiene el entendimiento de proceder, para verificar las dichas operaciones: uno, por el que se sirve de la experiencia, y por ella consigue formar las ideas compuestas; y otro, bajo cuyo plan no admite la experiencia; formándose por sí mismo ideas originales, cuales son las pertenecientes á matemáticas y moral.—El language y los errores en que él puede incurrir, han ofrecido á Locke materia para observaciones excelentes.—Es el conocer, segun él, percibir la conformidad y el enlace, ó la diversidad y la oposicion de ciertas ideas, cuya conformidad, ó su contrario puede

conducir á cuatro especies diferentes son pues: identidad ó diferencia, relacion, coexistencia, ó enlace necesario y existencia real. El conocimiento, cuanto á la percepcion de esta conformidad y de su contrario es inmediato ú de intuicion, ó mediato ú de demostracion; de aquí es, que las nociones del conocimiento inmediato son intuitivas, y las del mediato racionales, y á estas asocia Locke en tercer lugar las nociones sensibles, que son las limitadas á nuestros sentidos, y que les son peculiares ó exclusivas. Todas sus averiguaciones de límites, uso y abuso de nuestros conocimientos, distan mucho, con todo eso, de allanar las dificultades; no entran lo que debieran en la cuestion, ó se puede afirmar, que Locke se habia propuesto proceder contra la realidad del conocimiento, antes de componer la teoría del mismo. No pudo Locke salir con su empresa, cuando se propuso hacer explicacion de los principios del pensamiento y del conocimiento, los cuales, con el principio de contradiccion, le parecen deducidos. Su análisis se queda en lo material del conocimiento, sin penetrar jamas hasta lo formal de él, es incompleto é insuficiente, porque se para, mucho antes de lo que debiera, despues de haber ensayado algun tanto explicarse sobre las ideas menos compuestas, sin discurrir nada mas allá. Hace cuanto puede por mantener el principio, de que todas nuestras ideas